

MACARENA CERDA M.

Se despierta antes del alba. A las cinco de la mañana, cuando Santiago aún bosteza en penumbras, Fernando Chomali (68) ya ha iniciado su rutina personal: reza, se ejercita, responde correos, hojea el diario con atención quirúrgica. "En eso se me van dos horas, que son muy importantes, porque después hay muy poco tiempo", dice.

Desde que fue nombrado arzobispo de Santiago, en 2023, el ritmo de su vida —ya intenso en sus más de 12 años al frente de la Arquidiócesis de Concepción— se transformó en vértigo: "Si allá tenía que decir 20 veces que no, aquí digo 100", admite. La capital es más demandante, más ruidosa, más viva. Y la Iglesia Católica, sostiene, por estos días también lo es.

El cardenal abre las puertas de su casa a "El Mercurio". Vive en Mystery Conea, la morada que los arzobispos han ocupado desde los años 60 en Nuñoa, cuando el cardenal Raúl Silva Henríquez la convirtió en residencia y centro de decisiones. Allí, en una sala sencilla pero curiosa, cuelgan 53 celulares antiguos, perfectamente alineados como si fueran íconos de otro tiempo en la pared. Es su colección personal, y pronto enmarcará el más reciente, que llegó como un regalo ese mismo día.

Pero no hay museo ni rutina que contengan su presente después del Cónclave. En las últimas semanas ha recorrido cárceles, ha seguido de cerca el estado de las parroquias, los colegios, los diáconos y los sacerdotes. Y el jueves se reunió con siete de los aspirantes a la Presidencia de la República: Carolina Tohá, Evelyn Matthei, Gonzalo Winter, Jeannette Jara, Ximena Rincón, Johannes Kaiser y Marco Enriquez-Ominami. Un gesto político y pastoral que repetirá en el segundo semestre a petición de los mismos, de cara a las presidenciales.

—¿Desde dónde nace el ímpetu por reunir a los precandidatos presidenciales?

"Esto no es un capricho, sino que surge de una larga tradición que yo tenía en Concepción. Allí, siempre antes de las elecciones, convocaba a los candidatos, hacía un momento de oración, y les preparaba una carta".

"El mundo político está viviendo un momento de orfandad muy grande. Cuando llegué a Santiago, repliqué la misma experiencia con los candidatos a alcaldes, a concejales, a gobernadores, y llegaron todos. Hubo un momento en que llegaron 100, y yo les hice ver la importancia de la política, porque al final todo esto tiene por finalidad reivindicar la política, que es el arte mayor, porque es aquella actividad que vela por el bien común. Por lo tanto, es muy complejo, delicado y peligroso que esté tan desprestigiada. Sin embargo, en esta oportunidad, partí diciéndoles que los felicitaba por la acción que habían emprendido, por su valentía, y que ellos podían ser un ejemplo muy grande para los jóvenes".

—¿Cómo ve la renovación de figuras en la política?

"Hace 15 días tuve un encuentro con jóvenes que se dedican al pensamiento político en los ámbitos de la educación y lo social. Llegaron 80 al arzobispado, y los animé a que se dedicaran a la política, porque cuando no hay una estructura política sólida, cuando no hay partido político sólido, es muy fácil que se desintegre la democracia, y cuando se desintegra la democracia, podemos caer en dos cosas: o en un populismo, que termina siempre en una dictadura, o en una dictadura como la que tuvimos en Chile; por lo tanto, mi tarea pastoral es promover la democracia que pasa por los partidos y por los líderes políticos, y eso transversalmente todos lo entendieron".

Fernando Chomali, arzobispo de Santiago, aborda su reunión con precandidatos a La Moneda:

"Les dije que ellos están llamados en este tiempo eleccionario a dar una clase magistral de humanidad"

El cardenal ahonda también en el reimpulso del rol de la Iglesia en el debate público y en la urgencia de recuperar el sentido del bien común. Educación, democracia y convivencia marcaron cita con los presidenciables.



El cardenal colecciona celulares antiguos desde hace algunos años. Hoy ya cuenta con 53.



“Les hice ver que hoy día prácticamente no hay educación cívica en los colegios, no hay una reflexión de orden filosófico ni nada que se le parezca; por lo tanto, hay un empobrecimiento del pensamiento”.

—¿Sintió que comparten su misma percepción de la sociedad chilena?

"Yo pienso que todos se dan cuenta de que así no se puede seguir. Les dije: 'Si ustedes, que son adultos, que tienen responsabilidades políticas importantes, que tienen una presencia en los medios, se tratan mal, no le pueden pedir al profesor, no le pueden pedir al ciudadano que trate bien al Presidente'. Y una sociedad donde no se trata bien al Presidente porque no nos gusta su modo de ser o lo que piensa, es una sociedad fracasada, que ha perdido humanidad. Entonces, mi apuesta, como les dije, era que ellos están llamados en este tiempo eleccionario a dar una clase magistral de humanidad, de civilidad, de buenas relaciones humanas".

—¿Qué puede esperarse de la jornada de primarias de este domingo?

"Lo único que espero es que los procesos electorarios en Chile sigan siendo como han sido siempre: un ejemplo. A mí con eso me basta. A la gente le diría que, en primer lugar, como es voluntario, que delante de su conciencia decida si va a votar o no. Ese es un acto absolutamente personal e intransferible. Y que siempre, voten o no, voten tranquilos de que están haciendo lo mejor para el país".

—¿Y va a votar en estas primarias, cardenal?

"Es voluntario. Esa es mi respuesta (risas)".

tamos viviendo".

"En la reunión del jueves, todos, de todos los partidos políticos, valoraron la instancia, y me pidieron un encuentro para el segundo semestre. Por lo tanto, se dan cuenta de que hay un espacio suprapartidario donde se pueden conversar temas muy profundos. Me ha llamado mucho la atención que en todas las reuniones, tanto con empresarios, con agentes pastorales, con políticos, el tema de la educación aparece como el número uno. Pareciera ser que ahí hay una crisis muy profunda. De hecho, el propio ministro de Educación (Nicolás Cataldo, PC) me pidió una entrevista y conversamos acerca, por ejemplo, del tema de la violencia. Un país donde el colegio, que es un lugar de acogida y respeto por naturaleza, de crecer en humanidad, termina siendo un lugar de peligro, es porque algo anda muy mal en la sociedad".

—¿Ocupar este rol implica una decisión institucional de fondo o es más bien una respuesta personal?

"Yo creo que también son las personalidades. Yo siempre he sido

igual, siempre. Insoportable (risas). Yo pienso que la vida hay que tomársela muy en serio. Y si tú tienes un talento, habilidades, hay que entregarlas a la sociedad. Yo no creo en la falsa humildad. También lo veo en el escenario político hoy día, en todo".

“Todos los precandidatos reconocieron a la Iglesia como una institución que presta un servicio en la sociedad chilena, y tengo la convicción de que lo que nosotros proponemos puede cambiar el rumbo de la historia”.

—¿Con qué sensación se quedó tras el encuentro con los precandidatos?

"Quedé con la sensación de que estaba muy a gusto ahí, con personas absolutamente distintas. Todos los precandidatos reconocieron a la Iglesia como una institución que presta un servicio en la sociedad chilena, y yo tengo la convicción de que lo que nosotros proponemos puede cambiar el rumbo de la historia".

su conciencia decida si va a votar o no. Ese es un acto absolutamente personal e intransferible. Y que siempre, voten o no, voten tranquilos de que están haciendo lo mejor para el país".

Fernando Chomali

volverá a reunirse con los candidatos a La Moneda durante el segundo semestre.

Un espacio suprapartidario

—Ha sostenido reuniones con empresarios, autoridades del Gobierno, y ahora con aspirantes presidenciales. ¿Por qué ha decidido asumir ese rol en el debate público?

"La Iglesia siempre ha tenido un rol público importante. De hecho, en los momentos de crisis siempre la Iglesia ha estado presente. Además, tengo el convencimiento más profundo de que podemos entregar un mensaje que es tremendamente positivo y pertinente para los tiempos en que es-

encuentro también tenía por misión reivindicar la cosa política, porque creo que los adultos no hemos sido capaces de encantarlos con proyectos de largo aliento; en ese sentido, hemos fracasado. En varias oportunidades, encontrándome con jóvenes, les he pedido perdón por el mundo que les hemos dejado. Los adultos no hemos sido capaces de dejarles un mundo mejor porque estábamos demasiado ocupados con nuestras propias cosas, y las consecuencias están a la vista".

—A la luz de los resultados de la encuesta Cadem, donde la Iglesia alcanzó su punto más alto en una década, debe sentir también cierto orgullo de ser parte de eso...

"Absolutamente. no. Yo creo que el Papa Francisco ha tenido un impacto muy grande en todas las personas con su mensaje, con su testimonio. Y en segundo lugar, siempre la

Iglesia va a generar mayor confianza cuando todas las instituciones en las cuales las personas confiaban han perdido peso específico. Y además porque la Iglesia está ahí. Es decir, los gobiernos cambian, los Papas cambian, los arzobispos cambian y siempre va a haber una parroquia que va a abrir la puerta el domingo".

"Hoy día estamos entrando con mucha fuerza en las redes y hay mucha gente que se comunica con nosotros a través de las redes de manera muy positiva. Yo mismo pensé que iba a estar lleno de haters y la verdad es que no ha sido así. Al contrario, he visto a mucha gente que ha encontrado en la mañana una reflexión, una oración, que agradece que en nuestras páginas estemos comunicando lo que hacemos. Pienso que estamos volviendo poco a poco a un estado de mayor sintonía en la sociedad chilena. Porque nos dimos cuenta de que la forma como nos estábamos vinculando no lleva a ninguna parte".

Jóvenes en la política: "Los adultos no hemos sido capaces de encantarlos"

—¿Cómo pueden los líderes políticos convertirse en referentes positivos para una juventud desencantada?

"Los griegos decían que los jóvenes le dan más crédito a lo que ven que a lo que oyen, y desde ese punto de vista, no hay nada que atraiga más que un buen ejemplo, porque un buen testigo genera mucho más impacto que cuatro mil ponedores, que cinco mil carteles, que cinco mil avisos publicitarios. Es decir, los precandidatos pueden ser testigos coherentes. Y también tienen que dar razón de lo que piensan. Hoy se requiere una coherencia intelectual y eso necesita mucho estudio, mucha reflexión. Así que también invité a los precandidatos a aquello".

—¿Cómo ve el futuro de un país en el que los jóvenes no participen en las decisiones fundamentales?

"Es muy complejo y peligrosísimo que en el ámbito político haya un nivel de confianza bajísimo. Creo que este